

VOLTAIRE Y FEDERICO II, LECTORES DE MAQUIAVELO

ADRIÁN RATTO¹

Universidad de Buenos Aires - Argentina

1. ¿UN TRABAJO EN COLABORACIÓN ENTRE UN REY Y UN FILÓSOFO?

El 31 de marzo de 1738, el príncipe de Prusia, Federico, escribe una carta a Voltaire, en la que, entre otras cosas, expresa su admiración por el *Siècle de Louis XIV*². Lamenta, no obstante, que el filósofo, en la parte dedicada a las artes en Italia durante el Renacimiento, coloque a Nicolás Maquiavelo entre los grandes hombres de su tiempo:

Me entristece, solamente, que haya colocado a Maquiavelo, que era un hombre deshonesto, entre los grandes hombres de su época. Aquel que enseña a faltar a la palabra, a oprimir, a cometer injusticias, no debe nunca, aun cuando sea el individuo más distinguido por sus talentos, ocupar un lugar reservado únicamente a los virtuosos y a los talentos elogiados³.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Investigador asistente del CONICET.

² Se trataba, en realidad, de pasajes de la obra, que estaba, en ese momento, en curso de realización. Tras una primera carta del 8 de agosto de 1736 del príncipe, en la que éste elogiaba los trabajos del filósofo y le solicitaba el envío de su obra, en particular los manuscritos en los que se encontraba trabajando en ese momento, Voltaire había enviado a Federico, entre otras cosas, partes de su texto sobre Luis XIV, que se publicaría recién en 1751.

³ Voltaire, "848. De Frédéric, Prince Royal de Prusse". En *Œuvres complètes de Voltaire* (ed. L. Moland), París, Garnier, 1880, vol. 34, p. 446. En el caso de la correspondencia, de aquí en adelante, número de la carta, volumen y año.

El nombre de Maquiavelo era en la opinión política de la época sinónimo de crimen, engaño y perfidia⁴. Por esa razón, el 17 de junio de ese año, Federico se alegra al ver que su nombre ha sido borrado por Voltaire de la lista de los grandes hombres⁵. Algunos meses después, en una carta del 22 de marzo de 1739, le confiesa su intención de escribir una refutación del autor de *Il principe*⁶.

Voltaire, que había él mismo intentado distinguir al gran hombre, al fundador de naciones, del príncipe guerrero y conquistador en su célebre Henriade (1723) y en la *L'histoire de Charles XII* (1731), advierte la importancia que tal escrito tendría al salir de la pluma de un príncipe y alienta a Federico a ejecutar su proyecto, a “desenmascarar a Maquiavelo”, a “destruir al infame político que convierte el crimen en virtud”⁷. Federico, entusiasmado, señala a Voltaire en una carta del 26 de junio de 1739 que “aquello que medita contra el maquiavelismo es propiamente una continuación de la *Henriade*”, que es en el espíritu de Enrique IV que busca destruir a César Borgia⁸.

Federico comienza rápidamente a escribir su trabajo y espera terminarlo en un par de meses. A partir de noviembre de ese mismo año empieza a enviar a Voltaire partes del escrito, con el fin de obtener una ayuda, particularmente en el plano lingüístico. Desde el comienzo de su correspondencia, Voltaire sugiere a Federico correcciones en ese plano a propósito de sus obras poéticas. El príncipe parece esperar algo similar con respecto a su Maquiavelo, pero la intervención del filósofo francés irá más allá de ese terreno.

⁴ Para una visión de conjunto sobre el tema, véase Cherel, A., *La Pensée de Machiavel en France*, París, L'Artisan du Livre, 1935. También Barthas, J., “Machiavelli in political thought from the age of revolutions to the present”, en J. Najemy (ed.), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 256–273 y el dossier “L'Anti-machiavélisme de la Renaissance aux Lumières”, dirigido por Christiane Fremont y Henry Mechoulan y publicado en el n° 31 (1997) de la revista *Corpus*.

⁵ Voltaire, 882, vol. 34, p. 497.

⁶ Voltaire, 1112, vol. 35, p. 224.

⁷ Voltaire, 1146, vol. 35, p. 263.

⁸ Voltaire, 1171, vol. 35, p. 293.

En efecto, como señalan Werner Bahner y Helga Bergmann en la introducción a la edición crítica del *Anti-Machiavel*⁹, *Voltaire deseaba tener un rol más importante en esa obra, que tenía que llegar a ser una especie de catecismo de los reyes y sus ministros. Así, maneja la situación para convertirse en el editor del texto*¹⁰ *y el autor del prólogo, algo que finalmente consigue*¹¹. *Intervendrá redactando efectivamente el prólogo, en el que, entre otras cosas, confiesa que considera que al editar ese texto rinde “un gran servicio a los hombres”, que esas lecciones “merecen ser las de todos los reyes” y que el escrito es un “antídoto” frente al “veneno de Maquiavelo*¹²; *alterando la composición del texto; eliminando largos pasajes, en los que Federico resumía las ideas de Maquiavelo, que Voltaire consideraba innecesarios, ya que el libro se iba a publicar junto al original de Maquiavelo, e incorporando pasajes de su propio puño y letra, como lo hace, por ejemplo, en el capítulo XIV, donde señala el deber del soberano de proteger las artes o en el XVII, donde afirma que el príncipe debe ser más amado que temido por sus soldados*¹³.

⁹ Cf. Bahner, W. y Bergmann, H., “Introduction à l’*Anti-Machiavel*”, en *Œuvres complètes de Voltaire / Complete Works of Voltaire* (eds. Theodore Besterman, William Henry Barber, Ulla Kölving, Haydn Mason y Nicholas Cronk), Oxford, Voltaire Foundation, 1996, pp. 10 y 50.

¹⁰ Cf. Voltaire, 1249, vol. 35, p. 394. A propósito de la labor de Voltaire como editor de obras filosóficas, un tema que desborda los límites de este trabajo, véase el dossier dedicado al tema en el nº 4 (2004) de la *Revue Voltaire*, “Voltaire éditeur”, dirigido por José-Michel Moureaux.

¹¹ No era ésa la intención de Federico en un primer momento. El príncipe pensaba publicar su texto en Inglaterra, bajo el cuidado de Algarotti. La enfermedad de su padre Frédéric-Guillaume, que moriría en mayo de ese año, y sus nuevas obligaciones llevaron al príncipe a cambiar de idea y confiar al filósofo la edición de la obra. El 26 de abril de 1740, escribe a Voltaire: “en el estado de inquietud en el que me encuentro no tengo ni la tranquilidad ni el ánimo necesario para corregir el Maquiavelo. Os abandono mi obra persuadido de que se embellecerá en vuestras manos”, en Voltaire, 1269, vol. 35, p. 424.

¹² Voltaire, “Préface de l’*Anti-Machiavel*”. En *Œuvres complètes de Voltaire* (ed. L. Moland), París, Garnier, 1879, vol. 23, p. 147.

¹³ Cf. Federico II, *Anti-Machiavel, ou Essai de critique sur le Prince de Machiavel* (ed. Voltaire), La Haya, Paupie, 1740, cap. XIV, p. 96 y cap. XVII, p. 111 [trad. cast. Federico II de Prusia, *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de*

2. CRÍTICAS A MAQUIAVELO Y PROGRAMA POLÍTICO ILUSTRADO

No nos ocuparemos aquí de la distancia entre la interpretación de Federico II y el “verdadero” pensamiento de Maquiavelo, si es que algo así existe, sino de los motivos de su trabajo, la recepción que hace de su obra y los argumentos que despliega para refutarla o, en cualquier caso, para atacar la imagen que de ella construye¹⁴.

El *Anti-Machiavel* reproduce la estructura del texto de Maquiavelo. Para ello incorpora la traducción francesa de éste, realizada por Amelot de la Houssaye (1634–1706) y publicada en 1683, a la que Federico responde capítulo a capítulo. Voltaire, por su parte, ataca en el prefacio al traductor, a quien acusa de “estar más interesado en vender el libro que en persuadir” o de usar estrategias ilegítimas para defender una “doctrina funesta para el género humano”¹⁵.

Los cuestionamientos principales de Federico son tres. En primer lugar (i), afirma que el príncipe, en el caso de Maquiavelo, confunde el objetivo de la política. Federico, apartándose de la tradición que hacía derivar el poder de la divinidad, lo atribuye, en la línea de las teorías modernas del derecho natural, al pueblo. En el capítulo I, “De cuántas son las formas de gobierno y cómo se llega a obtener el poder”, explica que el origen de la comunidad política se encuentra en la necesidad de los “hombres libres” de tener jueces para dirimir los conflictos, protectores para el resguardo de los bienes y soberanos que logren reunir los intereses individuales en un “interés común”¹⁶. En resumen, dice

Maquiavelo (traducción, introducción y notas de Roberto Aramayo), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995].

¹⁴ A propósito de la cuestión de la recepción y circulación de textos e ideas, tema que ha alcanzado un amplio desarrollo en los últimos años, pueden consultarse en nuestro medio, entre otros, los trabajos de Elías Palti y de Noemí Goldman.

¹⁵ Voltaire, “Préface de l’Anti-Machiavel”, p. 148. Para un análisis pormenorizado de las críticas de Voltaire a la edición de Amelot de la Houssaye, véase Luciani, G. “Légitimité de l’usurpation: la traduction de Machiavel par Amelot de la Houssaye”. En I. Cogitore & F. Goyet (eds.), *Devenir roi: Essais sur la littérature adressée au Prince*, Grenoble, UGA Éditions, 2001, pp. 45–62.

¹⁶ Federico II, *Anti-Machiavel*, p. 2.

Federico: “la justicia debe ser el principal objetivo de un príncipe” y “el bien del pueblo que él gobierna debe tener prioridad sobre cualquier otro interés”¹⁷. Inmediatamente agrega que el soberano es un “magistrado” del pueblo y que no tiene sobre él un “poder absoluto”¹⁸. Sobre esta base puede cuestionar una política que entiende que legitima el crimen y la perfidia, una política, que, como dice en el prólogo, pervierte a los príncipes y los aleja de los objetivos que deberían perseguir¹⁹.

En segundo lugar (ii), Federico explica que gobernar de acuerdo al engaño, al cinismo y a maquinaciones es algo contrario a los verdaderos intereses del príncipe. En el capítulo XVIII: “Si los príncipes deben mantener su palabra”, señala que “el preceptor de los tiranos” afirma que los príncipes pueden gobernar al pueblo mediante “la disimulación”, el “artificio” o las “máscaras”²⁰. A esto responde que el pueblo tarde o temprano descubre la verdad: “no se puede conservar la máscara continuamente”²¹. Agrega que el pueblo juzga por los actos antes que por las palabras y que la distancia entre unos y otras pondrá de relieve, finalmente, los artificios y los intentos de engaño del príncipe. Por otra parte, señala que ese tipo de actos conduce a los soberanos a una vida desgraciada. Esto es lo que sucedió a “César Borgia, el héroe de Maquiavelo”, concluye²². Aquel gobernante que engaña termina perdiendo la confianza de la nación y del resto de los soberanos; termina levantando a los hombres y al resto de los gobernantes contra sí mismo y arruinando al Estado. Finaliza el capítulo explicando que en este caso no habla de la virtud y la honestidad desde un punto de vista moral, sino desde el mismo “interés de los príncipes”: el príncipe no solo *debe* ser virtuoso, sino que, además, *le conviene* serlo²³.

Por último (iii), Federico ataca la consistencia del “sistema” de Maquiavelo, afirma que “usa argumentos muy débiles”²⁴. En efecto, en

¹⁷ *Idíd.*

¹⁸ *Idíd.*

¹⁹ Cf. *ibíd.*, pp. VI y VII.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 113 y ss.

²¹ *Ibíd.*, p. 114.

²² *Ibíd.*, pp. 118.

²³ *Ibíd.*, pp. 119.

²⁴ *Ibíd.*, p. 115.

reiteradas ocasiones señala que Maquiavelo se contradice, cae en el absurdo o se apoya en supuestos evidentemente falsos. Así, en el ya mencionado cap. XVIII, señala que su sistema supone que el mundo está compuesto por malvados, pero al mismo tiempo cree que siempre se encontrará gente honesta y simple a la que engañar, lo que significa que no es verdad que todos los individuos son ruines²⁵. Asimismo, indica que la idea de que todos los hombres son despreciables es evidentemente “falsa”, ya que es claro, dice, que hay muchas personas honradas en la sociedad²⁶. Agrega que, aun aceptando el supuesto de Maquiavelo, no se entiende cómo desprende de allí sus conclusiones²⁷. Un poco después, en el capítulo XXI, “De cómo debe gobernar el príncipe para hacerse estimar”, afirma que allí se observa una nueva “contradicción” en relación a lo afirmado en el capítulo XVIII, en la medida que en el primero habla de la necesidad de que el príncipe cumpla con su palabra, mientras que en el último lo libera de ese compromiso²⁸. Concluye que Maquiavelo “es como esos adivinadores del porvenir que dicen blanco a unos y negro a otros”²⁹.

Las críticas iban dirigidas sobre todo a los príncipes conquistadores y a los métodos que Maquiavelo propone para conservar las conquistas. En el capítulo III, “De los principados mixtos”, Federico señala que las nuevas conquistas no hacen a la nación conquistadora ni “más opulenta”, ni “más dichosa” y que los medios para mantener el poder en los territorios conquistados aconsejados por Maquiavelo, el crimen, el engaño, hacen “temblar de terror” al género humano³⁰. De esta manera, retoma un tema que obsesionaba a Voltaire desde los tiempos de la *Henriade*, a saber, el de la distinción entre el gran hombre y el príncipe guerrero. Este asunto atraviesa los escritos históricos e historiográficos del filósofo, que prefiere al fundador de naciones florecientes antes que la gloria del rey

²⁵ Cf. *ibid.*, p. 117.

²⁶ Cf. *ibid.*

²⁷ Cf. *ibid.*

²⁸ Cf. *ibid.*, p. 151.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Cf. *ibid.*, p. 8 y ss.

guerrero³¹. En efecto, en su filosofía de la historia atribuye a menudo los progresos de las naciones a las políticas de ciertos hombres ejemplares, capaces de hacer florecer los Estados, de desarrollar en ellos las artes, el comercio, perfeccionar las leyes, etc. Algunos años más tarde, en su *Essai sur les mœurs* (1756), al referirse a la historia de Inglaterra en el siglo IX, en particular al rey Alfredo el Grande, a quien describe como un individuo que se encontraba “por encima de su época”, afirma que sin hombres extraordinarios como él “el género humano hubiera permanecido siempre en un estado parecido al de las bestias salvajes”³². En el mismo texto, al hablar de Francia bajo los reinados de Enrique IV y de Luis XIII, desliza: “se puede advertir luego de la muerte de Enrique IV en qué medida el poder, las costumbres, el espíritu de una nación dependen a menudo de un solo hombre”³³.

Ahora bien, Federico no se limita a combatir los argumentos de Maquiavelo. Por una parte, no deja de hacerle algunas concesiones. Así, por ejemplo, en el capítulo XXI, reconoce que éste no se equivoca al aconsejar a los príncipes la prudencia al momento de acordar con otros soberanos más potentes que ellos, que podrían llegar a usar su fuerza para dominarlos³⁴. Asimismo, indica que Maquiavelo tampoco se confunde al desaconsejar la neutralidad al príncipe. Con respecto a esto último, explica que la experiencia demuestra que los soberanos que adoptan esa posición exponen a sus naciones a grandes peligros, que son a menudo el objeto de los ataques de las naciones beligerantes y que acaban siempre perdiendo más que lo que ganan³⁵.

³¹ Cf. Pomeau, R., “Voltaire et le héros”, *Revue Voltaire*, n° 1, 2001, pp. 345–351. Myrtille Méricam–Bourdet procura matizar la oposición entre los modelos de la demolición y la construcción, entre “el héroe y el gran hombre”. Méricam–Bourdet considera que en las obras de Voltaire es posible en ciertos casos conciliar la búsqueda de la gloria con la acción útil en el terreno del poder monárquico, cf. Méricam–Bourdet, M., *Voltaire et l'écriture de l'histoire*, Oxford, Voltaire Foundation, 2012, pp. 113 y ss.

³² Voltaire, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* (ed. R. Pomeau), París, Garnier, 1964, vol. 1, p. 393.

³³ *Ibid.*, p. 568.

³⁴ Cf. Federico II, *Anti-Machiavel*, p. 151.

³⁵ Cf. *ibid.* p. 152.

Por otra parte, como señalan Werner Bahner y Helga Bergmann, presenta un programa político, que sería la contracara de los principios desarrollados por Maquiavelo³⁶. En el ya mencionado capítulo XXI, señala que la mayoría de las páginas del libro se han ocupado de los príncipes conquistadores y que ha llegado el momento de hablar de la otra cara de la moneda, es decir, del “buen gobierno”: éste, dice, es aquel en el que el príncipe “hace florecer en los Estados todas las artes y todas las ciencias que los hacen más pujantes y civilizados”³⁷. Al hablar de las artes –es preciso recordar que “artes” tiene en la época un sentido más amplio que en la actualidad– Federico se refiere tanto a aquellas que son más *necesarias a la vida*, la “agricultura”, las “manufacturas”, etcétera, como a las *bellas artes*, “la música”, la “retórica”, la “arquitectura”, la “poesía”, etcétera³⁸. Poco después, agrega que la señal más segura de que una nación es “sabia y dichosa” es el nacimiento en sus suelos de las bellas artes. Inmediatamente se refiere, para ilustrar, a la época de Pericles, de Augusto, al renacimiento de las ciencias y las artes bajo los Médici y al siglo de Luis XIV³⁹ –resulta difícil no trazar aquí un paralelismo con las primeras páginas del *Siècle de Louis XIV*, de Voltaire, cuyos primeros esbozos Federico conocía, como ya se señaló, desde 1738, en las que el filósofo francés también se refiere al desarrollo de las artes en esas épocas. En el XXIV, “¿Por qué los príncipes de Italia han perdido sus reinos”, añade que la sabiduría, la virtud y la justicia deben ser atributos del buen príncipe, es decir, dice, lo contrario del príncipe de Maquiavelo, “injusto, cruel, ambicioso”⁴⁰. Así, concluye que queda desenmascarado “ese político, que su siglo ha hecho pasar por un gran hombre” y exhorta a “destruir el maquiavelismo”, cuyas inconsistencias, dice, ha sacado a la luz⁴¹. En cualquier caso, ya en el prefacio adelantaba que “la verdadera política” se funda en “la

³⁶ Bahner, W. y Bergmann, H., “Introduction à l’*Anti-Machiavel*”, p. 30 y ss.

³⁷ *Ibid.* p. 153.

³⁸ Cf. *ibid.*

³⁹ Cf. *ibid.*, p. 156, 157.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 169.

⁴¹ *Ibid.*

justicia, la prudencia y la bondad” y que ésta es preferible al “sistema incoherente y abominable” de Maquiavelo⁴².

En resumen, se trata de un programa que en líneas generales se acerca mucho a los principios de Voltaire y otros *philosophes* del *siècle des Lumières* –si se permite la utilización de esta categoría, que, como se sabe ha sido objeto de muchas disputas en las últimas décadas⁴³–, es decir, desarrollo del comercio, de las artes, perfeccionamiento de las costumbres, instrucción popular, reforma de la justicia, tolerancia religiosa, combate contra la superstición y el fanatismo, etc. Junto a las grandes líneas del programa de Federico se encuentran, asimismo, una serie de consejos prácticos para el buen príncipe, como, por ejemplo, conocer las tierras que se gobiernan, para saber qué tipo de artes conviene allí desarrollar, o tener “un plan de acción tan bien articulado lógicamente como una demostración geométrica”, que le permita conducirse con seguridad, en medio de los vaivenes de la vida, hacia los objetivos perseguidos⁴⁴.

Ahora bien, llegado el momento, ¿estaría Federico dispuesto a llevar a la práctica este programa? ¿Estaría dispuesto tras alcanzar el trono a gobernar de acuerdo a esos ideales de racionalidad, justicia y virtud, a gobernar para la felicidad de la nación?

3. LOS PRINCIPIOS Y LOS HECHOS: LA DESILUSIÓN DE VOLTAIRE

El texto de Federico tuvo dos ediciones. La primera en septiembre de 1740, a cargo de Van Duren, bajo el título de *Examen du Prince de Machiavel*, que Voltaire rechaza como falsa, en la medida en que no se ajustaría al manuscrito original; la segunda, a cargo de Paupie, publicada en octubre del mismo año, bajo el título *Anti-Machiavel, ou Essai de critique sur le Prince de Machiavel*. Los motivos que llevaron

⁴² *Ibid.* VIII

⁴³ Existe una amplia bibliografía sobre el tema. Mencionamos solamente un trabajo reciente sobre el asunto: Israel, J., *The Enlightenment that Failed: Ideas, Revolution, and Democratic Defeat, 1748–1830*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

⁴⁴ Cf. Federico II, *Anti-Machiavel*, pp. 154 y 180.

a Voltaire a rechazar la primera edición estuvieron ligados a las dudas de Federico a última hora a propósito de la conveniencia de la publicación de la obra, a la luz de su llegada al trono tras la muerte de su padre Frédéric-Guillaume, el 30 de mayo de 1740. En cualquier caso, el trabajo tuvo una buena recepción. Rápidamente se realizaron varias reediciones y fue traducido a diferentes idiomas⁴⁵.

La ilusión de Voltaire con respecto al ahora rey de Prusia no duraría demasiado. El 7 de noviembre el ahora rey de Prusia, Federico II, ordena invadir Silesia. El 16 de diciembre sus tropas hacen efectiva la invasión. El sueño del rey-filósofo, como señala Roberto Aramayo, había terminado⁴⁶. En una carta del 18 de julio de 1741 a César de Missy, Voltaire se lamenta:

En calidad de ciudadano, siento una fuerte atracción por las máximas del *Anti-Machiavel*. Pero, puesto que éstas son muy poco seguidas y que la práctica se articula tan poco con la teoría, he dejado de lado completamente ese trabajo. Lo había publicado con la vana esperanza de que produjera algún bien, pero no ha generado más que dinero para los editores⁴⁷.

Un año después, en junio de 1742, escribía con ironía en una carta dirigida a Everard Fawkenner que el autor del *Anti-Machiavel* “escribe tan bien contra Maquiavelo y actúa inmediatamente como su héroe”⁴⁸. Un poco después agrega que “el rey ha alterado al hombre” y que “ahora se deleita con el uso despótico del poder”⁴⁹. Algún tiempo después en un escrito autobiográfico, que no se publicaría hasta después de su muerte, señala que si Maquiavelo hubiera tenido un discípulo le habría hecho escribir contra él, como ha hecho Federico, y que el

⁴⁵ A propósito de los detalles de esta doble edición, en particular de las razones que llevaron a Voltaire a rechazar como ilegítima la primera edición del texto, véase Bahner, W. y Bergmann, H., “Introduction à l'*Anti-Machiavel*”, pp. 15 y ss. Acerca de la recepción de la obra, puede consultarse el mismo trabajo, pp. 53 y ss.

⁴⁶ Cf. Aramayo, R., *La quimera del rey filósofo: los dilemas del poder, o el frustrado idilio entre la ética y lo político*, Madrid, Taurus, 1997, p. 96.

⁴⁷ Voltaire, 1459, vol. 36, p. 83.

⁴⁸ Voltaire, 1514, vol. 36, p. 138.

⁴⁹ *Ibid.*

rey parece ser “menos enemigo” de Maquiavelo de lo que se hubiera podido esperar⁵⁰.

Se puede, quizás, alegar en favor de Federico, que en el mismo *Anti-Machiavel* considera la posibilidad del uso de la fuerza en el terreno de la política exterior. En efecto, en el capítulo XXVI, “De las negociaciones y de las razones que se pueden considerar justas para hacer la guerra”, el último del texto, evalúa los motivos que podrían llevar a declarar la guerra con justicia. Si bien señala que el fin de las acciones de un gobernante en cuanto a la relación con otras naciones debe ser la paz entre los estados, reconoce la existencia de ocasiones en las que resulta necesario romper los tratados y las alianzas, con el fin de asegurar la tranquilidad de los pueblos⁵¹. “Este es el motivo que vuelve justa a la guerra”, concluye⁵². Sobre esta base, no duda en justificar tanto las guerras defensivas como las ofensivas, es decir, las conquistas, las invasiones, contra las que se eleva en el resto del libro. ¿No justifica esto la decisión de Federico de invadir Silesia? ¿No adopta el rey en esta parte del libro una posición *realista* que le permitiría defenderse de la crítica de Voltaire, que fue también la de gran parte de la opinión europea, particularmente francesa?⁵³. Es verdad

⁵⁰ Voltaire, *Mémoires pour servir à la vie de Voltaire écrits par lui-même*. En *Œuvres complètes de Voltaire*, (ed. L. Moland), París, Garnier, 1877, vol. 1, p. 19.

⁵¹ Cf. Federico II, *Anti-Machiavel*, p. 187, 188.

⁵² *Ibid.*, p. 188.

⁵³ Particular atención merece, para aquellos que estén interesados en el derecho de gentes en el siglo XVIII, la valoración del abate de Saint-Pierre, quien escribió unas *Réflexions sur l'Antimachiavel* (1741). El abate, que había publicado entre 1713 y 1717 un *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe*, en el que proponía la constitución de una dieta europea como medio para alcanzar la paz en Europa, valora positivamente el intento del rey de Prusia de unir el poder a la virtud y a la búsqueda de la felicidad de la nación, pero muestra su desacuerdo cuando comenta el capítulo en el que Federico, que aún piensa la relación entre los estados en términos de equilibrio, justifica la guerra. Afirma que, por el contrario, su propia receta podría ayudar a pacificar el universo y “eliminar para siempre las guerras”, Saint-Pierre, *Réflexions sur l'Antimachiavel*, Róterdam, Beman, 1741, p. 64. A propósito del tema de la paz y las relaciones entre los estados en el siglo XVIII, véase Belissa, M., *Fraternité universelle et intérêt national (1713-1795): Les cosmopolitiques du*

que, según él, la guerra sólo encuentra una justificación en casos particulares y en situaciones extremas, en las que parece estar en peligro la felicidad y la paz de las naciones, pero cuáles son esas circunstancias es materia de interpretación. Por otra parte, el lector podría preguntarse si esas guerras como medios para conseguir la paz no corren el riesgo de convertirse ellas mismas en un fin.

En cualquier caso, el mismo Voltaire parece haber advertido que el libro no buscaba en todo momento refutar a Maquiavelo: “hay lugares del libro que presento que son más bien reflexiones sobre Maquiavelo que contra Maquiavelo, por esa razón he dado al libro el título de *Essai de critique sur le Prince de Machiavel*” (se refiere, en realidad, al subtítulo)⁵⁴. Podríamos preguntarnos, entonces, si es justa su crítica a Federico II tras la invasión de Silesia.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha intentado en este trabajo reconstruir en sus principales líneas el intercambio entre Voltaire y Federico II a propósito de la preparación, edición y publicación del *Anti-Machiavel*. Se ha intentado mostrar, asimismo, que el texto no sólo busca cuestionar los principios de Maquiavelo sino también presentar un programa político. Se ha intentado mostrar también que junto a las críticas el autor hace algunas concesiones al autor de *Il principe*.

El trabajo, por otra parte, no se agota en la relación entre el Voltaire y Federico y en el célebre tema de la relación entre la filosofía y el poder, que se remonta al mismo Platón, sino que también arroja algunas luces sobre, en un plano más general, la recepción de Maquiavelo en el siglo XVIII y, en menor medida, la cuestión del derecho de gentes en ese período.

droit des gens, París, Editions Kimé, 1998. También Espinosa Antón, J., “Los proyectos de paz y el cosmopolitismo en la Ilustración”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n° 32 (16), 2014, pp. 5-23 y del mismo autor: *Inventores de la paz, soñadores de Europa. El siglo de la Ilustración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

⁵⁴ Voltaire, “Préface de l’Anti-Machiavel”, p. IV.

Como se ha señalado, la invasión a Silesia por parte de Federico generó desilusión en Voltaire. La relación entre ambos, sin embargo, no se quebró: en 1750, tras la muerte de la marquesa de Châtelet, que afectó profundamente al autor de *Candide*, fue en Potsdam, en la corte del rey de Prusia, donde el filósofo encontró un refugio. Permaneció allí hasta fines de 1752. Ese momento de la relación tampoco terminó demasiado bien, pero ese episodio, en cualquier caso, desborda los límites de este trabajo⁵⁵.

⁵⁵ Para un análisis pormenorizado de la relación de Voltaire y Federico II más allá de 1740, véase Mervaud, C., *Voltaire et Frédéric II: une dramaturgie des Lumières, 1736-1778*, Oxford, Voltaire Foundation, 1985.